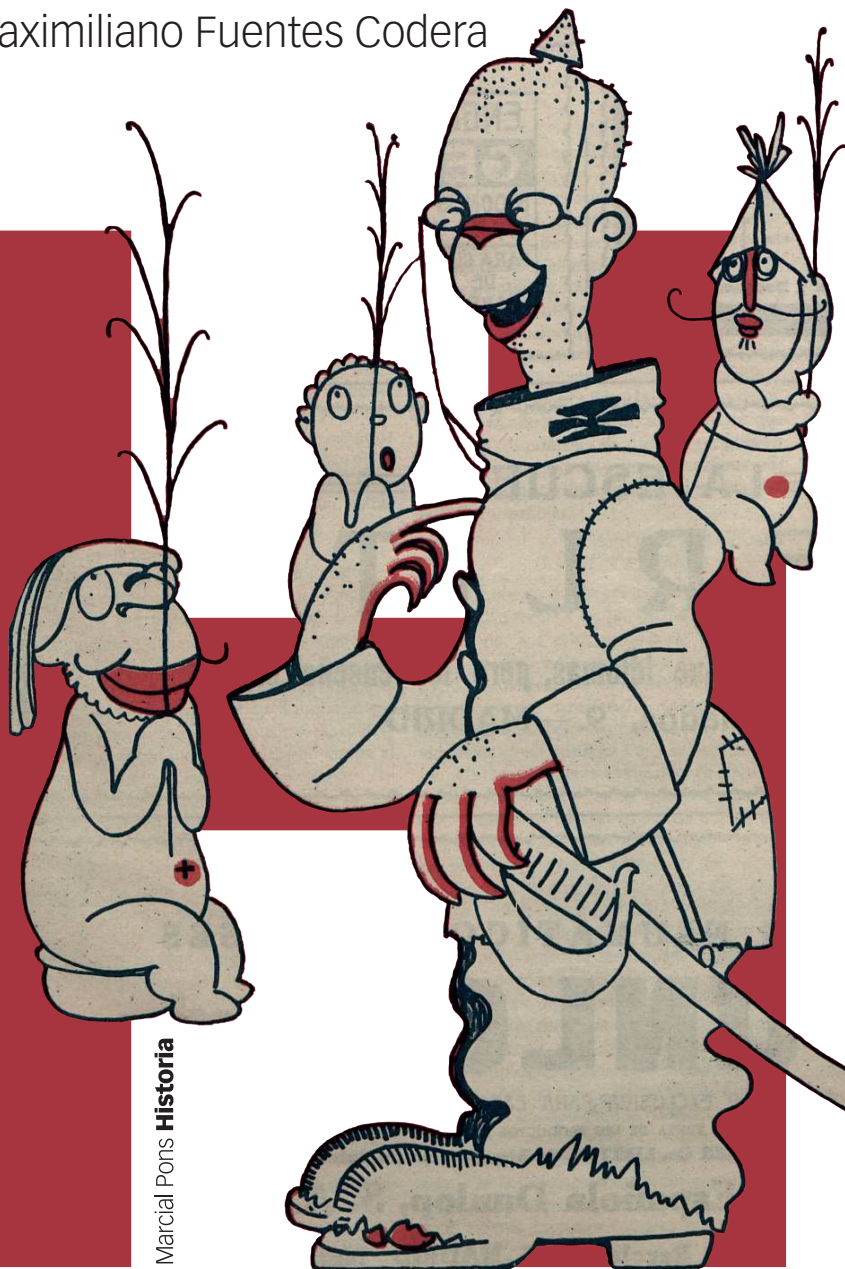


España y Argentina en la Primera Guerra Mundial

Neutralidades transnacionales

Maximiliano Fuentes Codera



MAXIMILIANO FUENTES CODERA

**ESPAÑA
Y ARGENTINA
EN LA PRIMERA
GUERRA MUNDIAL**

Neutralidades transnacionales

Marcial Pons Historia
2022

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
AGRADECIMIENTOS	11
INTRODUCCIÓN. NEUTRALIDADES E HISTORIA TRANSNACIONAL.....	13
CAPÍTULO 1. ESPAÑA Y ARGENTINA ANTES DE 1914.....	29
CAPÍTULO 2. EL ESTALLIDO DE LA GUERRA Y LA CUESTIÓN DE LA NEUTRALIDAD	41
Las primeras tensiones	41
Los posicionamientos políticos e intelectuales.....	55
Neutralidad, paz y humanitarismo	75
CAPÍTULO 3. LA GUERRA SE INSERTA EN AMBOS PAÍSES.....	91
La propaganda y la construcción transnacional de dos campos enfrentados	91
Los voluntarios: un fenómeno transnacional con raíces locales	114
El conflicto en las sociedades.....	123
CAPÍTULO 4. 1917, EL AÑO DE LAS RUPTURAS	143
Rupturas internacionales: la guerra submarina, Estados Unidos y Rusia.....	143
España: intervencionismo y neutralismo movilizados.....	154
Argentina: intervencionismo y neutralismo movilizados	167
Las tensiones estallan	185

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO 5. EL FINAL: ¿HACIA UN MUNDO NUEVO?	205
El último año: radicalización política y conflictividad social.....	205
La victoria aliada y la paz	226
El nuevo mundo y la nación transnacional.....	239
EPÍLOGO. LAS HUELLAS DE LA GUERRA.....	263
BIBLIOGRAFÍA	281
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	311

INTRODUCCIÓN

NEUTRALIDADES E HISTORIA TRANSNACIONAL

El 8 de julio de 1962 Charles De Gaulle y Konrad Adenauer se encontraban en Reims. Ambos católicos, asistían a una misa en un sitio histórico, un *lugar de memoria*. No estaban en la catedral porque allí yacían los reyes franceses. Su presencia conmemoraba que, en aquella ciudad arrasada por los alemanes durante la Primera Guerra Mundial, se había firmado la capitulación del Tercer Reich ante los Aliados el 7 de mayo de 1945. Este acto solemne, que formaba parte de una política que acabaría por sentar el eje de la construcción europea, mostraba las múltiples líneas de continuidad entre las dos contiendas mundiales.

En Aquisgrán y a cincuenta años del Acuerdo del Elíseo, el 22 de enero de 2019, Angela Merkel y Emmanuel Macron volvían a escenificar el enésimo intento de revitalizar una Unión Europea que pasa por momentos complicados. La apelación a Carlomagno se unía allí a una recuperación del espíritu de cooperación de De Gaulle y Adenauer. Se trataba, en realidad, de una política que había tenido pocos meses antes, durante la celebración del centenario del armisticio de la Gran Guerra, momentos de gran solemnidad. El 10 de noviembre de 2018 ambos líderes se habían reunido en el bosque de Rethondes, cerca de Compiègne, dentro de un vagón del mismo modelo que el que había sido usado en 1918 —y que Hitler hizo llevar a Berlín en 1940 para hacer firmar a los franceses su derrota—, y habían escrito en la última página del Libro de Oro del Armisticio un corto texto en dos lenguas. Allí pudo escucharse a Macron, junto a los niños del coro que cantaron el Himno de la Alegría, resaltando el «largo periodo de paz que Europa vive

desde 1945»¹. Al día siguiente, bajo el Arco de Triunfo de París, tuvo lugar el acto central de la conmemoración del final de la guerra. Se reunieron en la capital francesa los más importantes líderes mundiales. En una jornada marcada por el multilateralismo, el primer ministro francés pronunció un discurso *mémoriel* en el que llamó al «combat por la paix», contra «le repli, la violence et la domination»² y, en defensa del «patriotismo», criticó con dureza los «nacionalismos» que habían conducido a la guerra y que parecen reverdecer en Europa y el mundo³.

Esta reivindicación de la concordia y la paz estuvo en la base de uno de los actos relacionados con la Gran Guerra en Argentina. El 11 de noviembre de 2018 se abrió una puerta que comunica los cementerios británico y alemán que se encuentran en el barrio de Chacarita, en la ciudad de Buenos Aires. Se rompía así un largo muro que dividía ambos espacios *nacionales* desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. En una de las placas colocadas por la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires en conmemoración del armisticio de 1918 se afirmaba que se había derribado el muro y se había erigido un «Portón Ceremonial» como símbolo de la «unión fraternal» entre ambos países⁴.

En líneas generales, durante los más de cuatro años transcurridos entre agosto de 2014 y noviembre de 2018, en los ambientes culturales y políticos la tónica general no se situó lejos de los propósitos europeístas y tolerantes que parecían apuntar De Gaulle y Adenauer hace más de cincuenta años y que las urgencias de la Unión Europea han vuelto a poner sobre la mesa. No obstante, a pesar de esta apariencia de unanimidad, con Pierre Nora —«toute commémoration est une transformation de l'événement passé au service des besoins du présent»—⁵, es necesario destacar que la memoria colec-

¹ Iñaki GIL, «Macron y Merkel firman la última página de la reconciliación», *El Mundo*, 10 de diciembre de 2018.

² «11-Novembre: Macron appelle ses homologues à ne pas céder à la tentation du repli», *Le Monde*, 1 de noviembre de 2018.

³ Zamira RAHIM «Remembrance Day: World leaders, royals and the public mark 100th anniversary of the Armistice», *The Independent*, 11 de noviembre de 2018.

⁴ Fernando MASSA, «El fin del muro que dividía a los cementerios alemán y británico en Chacarita, a 100 años del armisticio de la Primera Guerra Mundial», *La Nación*, 10 de noviembre de 2018.

⁵ Guillaume PERRAULT, «Pierre Nora: 14-18 garde une place éminente dans notre mémoire», *Le Figaro*, 10 y 11 de noviembre de 2018.

tiva de la guerra y de su fin continúa siendo contradictoria. En ella conviven varias capas de conmemoraciones. Al menos dos *regímenes de memoria*, uno secular y otro sagrado, parecen enfrentarse. En la parte occidental y central de Europa las memorias se han focalizado en una visión marcada por la reivindicación de los derechos humanos y el rechazo a la violencia. En contraposición a estas memorias, en Rusia, Turquía y Armenia el uso de conceptos religiosos y la designación de los muertos como mártires más que como víctimas refleja dicha divergencia⁶. Asimismo, diversas *memorias* coexisten dentro de cada país, lo cual complejiza aún más el análisis de las conmemoraciones⁷.

En esta intrincada coexistencia de memorias nacionales y transnacionales se construyó también el recuerdo del impacto de la guerra en España. A pesar de que algunas instituciones y publicaciones periódicas recuperaron la figura del rey Alfonso XIII y su intervención humanitaria, seguramente lo más interesante se produjo en Cataluña. Allí, en pleno desarrollo del proceso independentista, tanto desde los círculos políticos afines a él como desde las instituciones oficiales se intentó recuperar en clave presentista el papel de los voluntarios catalanes que lucharon en la Legión Extranjera. Así se observó en la televisión pública —alineada con las tesis independentistas—, que produjo un programa que mezclaba documental y ficción y tenía como eje las peripecias de estos combatientes y su papel como precursores del movimiento independentista⁸. Este proceso de construcción de una memoria «intervencionista» oficial y aliadófila tuvo su culminación en la visita oficial del *conseller* de Asuntos Exteriores, Raül Romeva, a Belloy-en-Santerre, un pequeño pueblo francés que había sido escenario de los combates de la batalla del Somme, el 4 de julio de 2016. El hecho de que allí hubieran encontrado la muerte algunos voluntarios catalanes —entre ellos, el poeta Camil Campanyà— y que el Ayuntamiento de Barcelona hubiera colaborado en la reconstrucción del pueblo tras la guerra permitían a Romeva afirmar que los combatientes catalanes habían luchado en nombre de «principis i valors universals» y contra el autoritarismo. Su lucha por una Cataluña

⁶ Jay WINTER (2017).

⁷ Annika MOMB AUER (2017) y Helen MCCARTNEY (2017).

⁸ <https://www.ccma.cat/tv3/alacarta/sense-ficci/lestelada-de-verdun/video/5232331/> (consultado el 4 de junio de 2020).

independiente, concluía el *conseller*, se unía con la reivindicación que expresaba el gobierno catalán en 2016. Ambos momentos, 1916 y 2016, formaban parte de una larga lucha para que Cataluña tuviera una «veu pròpia al món»⁹. Como había recordado John Horne, «comemorations are rooted in the present»¹⁰.

Los debates académicos sobre la Primera Guerra Mundial, por supuesto, no han sido ajenos al devenir político mundial y europeo. De hecho, siempre han navegado entre la interpretación y la conmemoración. A lo largo de los cien años transcurridos desde 1914, los análisis de la guerra han pasado por diversas generaciones de historiadores: «the Great War generation», la generación «fifty years on» y la «Vietnam generation», que tuvo entre sus exponentes a figuras como Paul Fussell, John Keegan y Eric Leed. En este desarrollo, los intereses pasaron de la historia diplomática y militar a la historia social para llegar a una interpretación cultural, entendida esta en un sentido cada vez más amplio¹¹. En las tres últimas décadas, y sobre la base de la adopción del «giro cultural», los estudios se han potenciado y, con ello, las perspectivas de investigación se han abierto exponencialmente: el impacto de la guerra en la educación, el periodismo, la literatura y las representaciones artísticas, la imagen del enemigo, la propaganda y los estereotipos, las «culturas de guerra» y los fenómenos de movilización y desmovilización, el duelo y la memoria, la ocupación del espacio y la «memorialización» y el papel de los intelectuales han sido algunos de los temas abordados¹². En este escenario, en sintonía con las aspiraciones de Adenauer y De Gaulle, diversos proyectos articulados alrededor del Historial de la Grande Guerre en Péronne han insistido en la necesidad de construir una visión europea compartida a través del propio museo y desde varias iniciativas editoriales¹³. En estrecha relación con este proceso, comenzó a extenderse una visión del conflicto cada vez más global. En este marco, el estudio de los países neutrales ha emergido con una

⁹ Alícia SANS, «Catalunya homenatja els seus voluntaris de la Gran Guerra», *Ara*, 5 de junio de 2016.

¹⁰ John HORNE (2014), p. 638.

¹¹ Jay WINTER y Antoine PROST (2005) y Jay WINTER (2009).

¹² Javier RODRIGO (2014).

¹³ Como ejemplos: Jean-Jacques BECKER y Gerd KRUMEICH (2008) y Antoine PROST y Gerd KRUMEICH (2015).

notable fuerza en la última década, parcialmente gracias a las urgencias editoriales en los centenarios. Tal como puede observarse en el listado bibliográfico en constante evolución de la International Society for First World War Studies, a diferencia de lo que sucedía hace algunos años, la cantidad de libros y artículos dedicados a los países que se mantuvieron formalmente al margen del conflicto comienza ya a ser considerable¹⁴.

A diferencia de las últimas aportaciones, que incorporan una visión europea y a menudo global, la mayoría de los trabajos que habían caracterizado la historiografía hasta hace no demasiados años se encontraba dominada por una visión del conflicto fuertemente eurocéntrica. No solo los principales trabajos de historia económica y militar —con algunas notables excepciones, como las obras de Hew Strachan y Gerd Hardach—, sino también obras clásicas de la historia cultural como las de Paul Fussell, Eric Leed o Modris Eksteins, se habían centrado en la Europa occidental y habían mostrado un absoluto predominio de las visiones nacionales o, en el mejor de los casos, comparadas. Así, navegando desde las representaciones de las trincheras hasta la opinión pública, la diplomacia, las responsabilidades nacionales y los consensos o la falta de ellos, la historiografía pareció mantenerse mayoritariamente dentro de unos estrechos límites continentales. En general, como categoría, la nación solo conseguía capturar sus propias expresiones y dejaba de lado todos los aspectos que la relacionaban con las dinámicas de la guerra, que únicamente podían comprenderse en un sentido internacional. Se trataba de una perspectiva que Jay Winter y Jean-Louis Robert habían confrontado tempranamente en su primer volumen sobre las capitales europeas¹⁵.

Desde la entrada en el nuevo siglo, diversos autores pusieron de manifiesto la necesidad de ampliar la mirada. John Horne lo advertía en 2011: «The paradox is that the nation-state and national efforts were central to the First World War but in order to understand how and why was so, national frameworks are insufficient». Por muchas razones, desde las formas imperiales y «prenacionales» que dominaban una parte significativa del mundo hasta la «totalización» del con-

[...]

¹⁴ Véase <http://www.firstworldwarstudies.org/bibliography.php>.

¹⁵ Jean-Louis ROBERT y Jay WINTER (eds.) (1997).